



ATENEIO DE MADRID

## SECCIÓN DE TEATRO

LECTURA DRAMATIZADA  
DE

# EL GRAN INQUISIDOR

CAPITULO V DE LOS HERMANOS KARAMAZOV

DE

FEDOR DOSTOIEVSKI

POR

LA CACHARRERIA

GRUPO DE TEATRO DE LA SOCIEDAD ATENEISTA DE AIRE LIBRE



SABADO 18 Y DOMINGO 19 DE FEBRERO 2012 A LAS 19.30 H  
SALON DE ACTOS C/PRADO 21

**LECTURA DRAMATIZADA  
DE  
EL GRAN INQUISIDOR  
CAPITULO V DE LOS HERMANOS KARAMAZOV  
DE  
FEDOR DOSTOIEVSKI  
POR**

**LA CACHARRERIA  
GRUPO DE TEATRO DE LA SOCIEDAD ATENEISTA DE AIRE LIBRE  
REPARTO**

**INQUISIDOR JULIO PONCE NARRADOR 1º Mª FERNANDA TRIVIÑO  
NARRADOR 2º LUIS VAQUERIZO CRISTO JORGE PIÑA  
ADAPTACION Y DIRECCION: EDUARDO GONZALEZ**

**FEDOR DOSTOIEVSKI**

Moscú 1821-San Petersburgo 1881 1881. En su literatura, Dostoievski explora la psicología humana en el complejo contexto político, social y espiritual de la sociedad rusa del siglo XIX. *Walter Kaufmann* citó las *Memorias del subsuelo*, 1864, escritas con la amarga voz del anónimo «hombre subterráneo», como «*la mejor obertura para el existencialismo jamás escrita*». En el mismo sentido, *Stefan Zweig* consideró como «*el mejor conocedor del alma humana de todos los tiempos*» *Sigmund Freud* dijo en su obra *Dostoievski y el parricidio* que el capítulo de «*El gran inquisidor*», de la novela *Los hermanos Karamázov*, era una de las cumbres de la literatura universal.

**EL GRAN INQUISIDOR**

.....En el mismo momento en que se detiene el cortejo, *aparece* en la plaza el cardenal gran inquisidor. Es un viejo de noventa años, alto, erguido, de una ascética delgadez. En sus ojos hundidos fulgura una llama que los años no han apagado. Ahora no luce los aparatosos ropajes de la víspera; el magnífico traje con que asistió a la cremación de los enemigos de la Iglesia ha sido reemplazado por un tosco hábito de fraile. Sus siniestros colaboradores y los esbirros del Santo Oficio le siguen a respetuosa distancia. El cortejo fúnebre detenido, la muchedumbre agolpada ante la catedral le inquietan, y espía desde lejos. ¡Prendedle! les ordena a sus esbirros, señalando a Cristo. Y es tal su poder, tal la medrosa sumisión del pueblo ante él, que la multitud se aparta, al punto, silenciosa, y los esbirros prenden a Cristo y se lo llevan. Como un solo hombre, el pueblo se inclina al paso del anciano y recibe su bendición. Los esbirros conducen al preso a la cárcel del Santo Oficio y le encierran en una angosta y oscura celda. Muere el día, y una noche de luna una noche española, cálida y olorosa a limoneros y laureles, le sucede. De pronto, en las tinieblas se abre la férrea puerta del calabozo y penetra el gran inquisidor en persona solo, alumbrándose con una linterna. La puerta se cierra tras él. El anciano se detiene a pocos pasos de umbral y, sin hablar palabra, contempla, durante cerca de dos minutos, al preso. Luego, avanza lentamente, deja la linterna sobre la mesa y pregunta ¿Eres Tú, en efecto? Pero, sin esperar la respuesta prosigue—No hables, calla. ¿Qué podías decirme? Demasiado lo sé. No tienes derecho a añadir ni una sola palabra a lo que ya dijiste. ¿Por qué has venido a molestarnos?... Bien sabes que tu venida es inoportuna. Mas yo te aseguro que mañana mismo... No quiero saber si eres Él o sólo su apariencia; sea quien seas, mañana te condenaré; perecerás en la hoguera como el peor de los herejes. . Verás cómo ese mismo pueblo que esta tarde te besaba los pies, se apresura, a una señal mía, a echar leña al fuego. Quizá nada de esto te sorprenda...

Y el anciano, mudo y pensativo sigue mirando al preso, acechando la expresión de su rostro, serena y suave.